



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

30

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

30

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

<http://dx.doi.org/10.5944/etfi.30.2017>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2017

SERIE II · HISTORIA ANTIGUA N.º 30, 2017

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF II · HISTORIA ANTIGUA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS

DE GIBBON A RIEGL. UNA NOTA SOBRE LOS PRECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS DEL «DESCUBRIMIENTO» DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

FROM GIBBON TO RIEGL. A NOTE ON THE HISTORIOGRAPHICAL PRECEDENTS OF THE «DISCOVERING» OF LATE ANTIQUITY

Marco Alviz Fernández¹

Recibido: 20/07/2017 · Aceptado: 25/11/2017
DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.30.2017.19320>

Resumen

En el presente artículo nos aproximamos sucintamente a la historia de la investigación y al contexto literario en torno al periodo histórico de la Antigüedad tardía. El eje vertebrador del mismo es la idea de decadencia o declive que persistió en el imaginario de los distintos autores y corrientes literarias que se interesaron por el periodo desde el humanismo italiano y centroeuropeo, pasando por las letras anglosajonas en tiempos de la Ilustración, hasta el siglo XIX. Gibbon instituyó el *topos* del declive en la tardoantigüedad estableciendo así la problemática de estudio de generaciones de historiadores posteriores al tiempo que tocó otros que hoy en día son revisitados con nuevos ojos –i.e. el mundo islámico. Distintas corrientes historiográficas y literarias decimonónicas adoptaron sensibilidades, en general de tonos mustios, inspiradas por el aura pesimista y oscura con la que se describía la tardoantigüedad. Finalmente, el historiador del arte Alois Riegl terminó por rechazar los calificativos basados en juicios de valor subjetivos y otorgó legitimidad al periodo que nos atañe concediéndole caracteres propios y susceptibles de ser estudiados con autonomía.

Palabras clave

Antigüedad tardía; *Spätantike*; historiografía; decadencia; Gibbon; Riegl.

Abstract

This paper succinctly addresses the history of the research and the literary context of the historical period of Late Antiquity. The backbone of the study is the idea

1. Investigador predoctoral con ayuda FPI en el Departamento de Historia Antigua de la UNED; <malviz@bec.uned.es>.

of *décadence* or decline which persisted in the mind of the different authors and literary movements interested in the period from the Italian and Centro-European Humanism to the Anglo-Saxon and French letters in the Enlightenment and the 19th century. Gibbon set forward the *topos* of late antique decline as well as touched some others which are revisited nowadays with brand new eyes –Islam. A series of 19th century historiographical and literary movements, drawing on the shadowy late antique aura, took on a pessimistic style and attitudes. Finally, the art historian Alois Riegl rejected the subjective value judgments which labeled Late Antiquity and legitimated the period by bestowing it with its own characteristics and proper autonomy.

Keywords

Late Antiquity; *Spätantike*; historiography; decline; Gibbon; Riegl.

.....

En un momento como el actual en el que el campo de la Antigüedad tardía – *Spätantike* y *Late Antiquity* en la terminología germana y anglosajona, tradiciones que encabezan la disciplina– se halla en fuerte expansión, conviene remontarnos a los momentos en los que se puso la primera piedra de la moderna investigación. En este artículo se pretende realizar un breve recorrido desde el humanismo hasta el *fin de siècle* en la búsqueda de los albores de una disciplina que dejó de ser transicional para convertirse en un todo en sí misma en la antesala de la Primera Guerra Mundial.²

Y es que en las últimas décadas se ha producido un renovado interés por la moderna especialidad de la Antigüedad tardía tanto en el ámbito nacional³ como internacional,⁴ lo que concuerda con el hecho de que el último gran congreso sobre esta cuestión se celebrara en 2014,⁵ precedido a su vez por otra serie de jornadas y seminarios de carácter internacional en torno a la misma.⁶ Asimismo la existencia de asignaturas académicas que se centran únicamente en la cuestión de la tardoantigüedad habla del grado de especialización que está alcanzando en nuestros días; sirva como ejemplo el curso de posgrado precisamente denominado «Approaches to the Long Late Antiquity (285-800)» que constituye el módulo nuclear a partir del cual se desarrolla el resto del *syllabus* del Máster en estudios tardoantiguos, islámicos y bizantinos de la prestigiosa Escuela de Historia, Clásicas y Arqueología de la Universidad de Edimburgo.

Una vez tuvo lugar el «(re)descubrimiento» de la tardoantigüedad del que vamos a hablar en las líneas que siguen, inspirándose en otros estudios seminales de investigadores como Bury,⁷ Stein,⁸ Pirenne,⁹ Marrou,¹⁰ o Jones¹¹ los pioneros trabajos de Peter Brown¹² originaron nuevas corrientes y tendencias –y lo continúan

2. FOWDEN, G.: *Before and After Muhammad. The First Millenium Refocused*, Princeton, Princeton University Press, 2014, p.36.

3. MARCOS, M. y FERNÁNDEZ UBIÑA, J.: «Multiculturalismo, convivencia religiosa y conflicto en la Antigüedad tardía», *Mainake*, 31, (2009), pp. 187-196.

4. MARCONE, A.: «A Long Late Antiquity? Considerations on a Controversial Periodization», *Journal of Late Antiquity*, 1, 1, (2008), pp. 4-19; BOWERSOCK, G.: *Hellenism in Late Antiquity*, Ann Arbor, University of Michigan, 1990; DEMANDT, A.: *Geschichte der Spätantike*, München, Beck, 2007 (1ª ed. 1998); ELSNER, J.: «The Birth of Late Antiquity: Riegl and Strzygowski in 1901», *Art History* 25, 3, (2002), pp. 358-379; LIEBESCHUETZ, W.: «The Birth of Late Antiquity», *Antiquité Tardive* 12, (2004), pp. 253-261; LIEBESCHUETZ, W.: «Late Antiquity and the Concept of Decline», *Nottingham Medieval Studies*, 45, (2001), pp. 1-11; también críticos como GIARDINA, A.: «Esplosione di tardoantico», *Studi Storici* 40, 1, (1999), pp. 157-180.

5. RATTI, S. (ed.): *Une Antiquité tardive noire ou hereuse? Actes du colloque international de Besançon (12 et 13 novembre 2014)*, Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2015.

6. HERNÁNDEZ de la FUENTE, D. (ed.): *New Perspectives on Late Antiquity*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2011; HERNÁNDEZ de la FUENTE, D.; FRANCISCO HEREDERO, A. de y TORRES NIETO, S. (eds.): *New Perspectives on Late Antiquity in the Eastern Roman Empire*, Newcastle Cambridge Scholars Publishing, 2014.

7. BURY, J. B.: *A History of the Later Roman Empire, from Arcadius to Irene (395-800 A.D.) 2 vols*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015 (1ª ed. 1889).

8. STEIN, E.: *Geschichte des spätromischen Reiches*, 2 Bd. Wien, L.W.Seidel, 1928.

9. PIRENNE, H.: *Mohammed et Charlemagne*, Paris, Les Presses universitaires de France, 1937.

10. MARROU, H.: *Saint Augustin et la fin de la culture Antique*, Paris, E. de Boccard, 1938.

11. JONES, A. H. M. 1964: *The Later Roman Empire. A Social, Economic and Administrative Survey. 3 vols*, Oxford, Basil Blackwell, 1964.

12. BROWN, P.: «Enjoying the saints in late antiquity», *Early Medieval Europe* 9, 1, (2000), pp. 1-24; BROWN, P.: «Holy Men», en CAMERON, A. et al. (eds.): *The Cambridge Ancient History vol.14*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000; BROWN, P.: «The Saint as Exemplar in Late Antiquity», *Representations* 2, (1983), pp. 1-25; BROWN, P.: *The Cult of the Saints. Its Rise and Function in Latin Christianity*, Chicago / London, University of Chicago Press, 1981; BROWN, P.: *The Making of Late Antiquity*, Cambridge / London, Harvard University Press, 1978; BROWN, P.: «The Rise

haciendo en la actualidad¹³– en el seno de nuestra siempre creciente *Feldforschung*. Precisamente son los antecedentes de este contexto historiográfico contemporáneo a los que nos aproximaremos en la presente aportación. Si bien es cierto que, siendo conscientes de la complejidad de nuestro sujeto de estudio dada su naturaleza y dimensiones, y en aras de evitar lo que podría convertirse en una mera enumeración de autores y obras, nuestro criterio de selección no ha sido arbitrario sino que nos hemos guiado por las diferentes maneras de entender *topos* de la decadencia o declive del Imperio romano tardío desde que Gibbon, recogiendo toda la tradición heredada del Renacimiento, lo instituyera en la segunda mitad del siglo XVIII; y, tras pasar por el prolijo tamiz decimonónico en el que, por razones de espacio y buscando la concisión, nos vamos a detener tan solo en aquellos elementos articuladores del definitivo cambio de perspectiva con respecto a nuestro periodo de estudio, describiremos la manera en el que este alcanza su culmen con Riegl y su absoluto rechazo a calificar toda una época por medio de juicios de valor estéticos.

Cuando el joven caballero inglés Edward Gibbon (1737-1794) pisó las ruinas del Foro romano y del Capitolio durante su estancia en la *Urbs* en 1764 –visita ineludible del *Grand Tour* británico–, cual Julio César ante la estatua de Alejandro (Suet. *Iul.* I, 7) no pudo evitar emocionarse al tiempo que meditar emprender nuevas y mayores empresas. Estas darían como resultado su monumental *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (Londres, 1776-1788), cuyo primer volumen no tardó en traducirse publicándose ediciones en francés (1776), alemán e italiano (1779).¹⁴ El propio Gibbon dibuja en sus memorias un cuadro verdaderamente evocador y paradójico cuando recuerda el tantas veces citado instante en que tuvo la idea de escribirla, entre las ruinas, *musings while the barefooted friars were singing vespers in the Temple of Jupiter*.¹⁵

Gibbon cubrió un rango cronológico de alrededor de trece siglos en su obra magna –desde los Antoninos hasta la toma de Constantinopla por los turcos–, a lo largo de los cuales *memorable series of revolutions (...) gradually undermined, and at length destroyed, the solid fabric of human greatness*.¹⁶ Esta decisión, por una parte, nos permite observar su temprana percepción de *la longue durée* –en términos braudelianos– de la perspectiva histórica; si bien dicha periodización no arraigó entre

and Function of the Holy Man in Late Antiquity», *The Journal of Roman Studies* 61, (1971), pp. 80-101; BROWN, P.: *The World of Late Antiquity*, London, Thames and Hudson, 1971, entre otros muchos.

13. BROWN, P.: *Treasure in Heaven, Holy Poor in Early Christianity*, Virginia, The University of Virginia Press, 2016.

14. La espera de los lectores españoles a una traducción al castellano no parece que, a la sazón, mereciera la pena. De manera opuesta al tesón con que Gibbon revisaba y mejoraba su obra en cada edición, la primera de José Mor de Fuentes (1842-1847) carece de calidad debido a la total ausencia de fidelidad al espíritu del texto original inglés; y la recientemente publicada segunda traducción por parte de José Sánchez de León Menduñía (2012) denota un completo desconocimiento de los principios editoriales así como una escasa formación sobre la historiografía de la «cuestión gibboniana» (DELGADO DELGADO, J. A.: «Leer a Gibbon. El texto de *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*», *Espacio, Tiempo y Forma* 25, (2012), pp. 463-489).

15. GIBBON, E.: *Memoirs*, London, George Routledge and sons, 1891 (ed. H. Morley; 1ª ed. 1796), p.151.

16. GIBBON, E.: *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire. 3 vols.*, London / New York Penguin, 1994 (ed. D. Womersley; 1ª ed. 1776-1788; cf. ed. J. B. Bury 1906, 12 vols. Fred de Fau. New York) [Trad. José Mor de Fuentes: *Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano. 4 vols*, Madrid, Turner, 2006 (1ª ed. 1842-1847); trad. José Sánchez de León Menduñía: *Decadencia y caída del Imperio Romano. 2 vols*, Girona, Atalanta, 2012], vol. 1, p. xix.

los historiadores que le siguieron,¹⁷ el más insigne editor de su obra le otorgó toda legitimidad al afirmar con rotundidad en el prefacio de su trabajo más importante que *the old Roman Empire did not cease to exist until the year 1453 (...)*. No «Byzantine Empire» ever began to exist.¹⁸ Por la otra, nos encontramos ante el nacimiento de los *topoi* literarios de la «caída de Roma»¹⁹ así como de la identificación del periodo a partir del siglo III como de declive o decadencia de la civilización grecorromana.²⁰ Una cuestión para la que, no en vano, se inspiró por el influjo de Montesquieu (1689-1755) y su *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence* (Paris, 1734), que cubriera la totalidad de la historia romana desde 753 a.C. hasta 1453 y cuya posición central que le otorgó al ejército en el desarrollo y transformación del estado romano supuso igualmente una guía para Gibbon.²¹

Un cuadro, el del crepúsculo imperial romano, que venía siendo perfilado desde el humanismo.²² La obra de Carlo Sigonio (1520-1584), *Historia de occidentali imperio a Diocletiano ad Iustiniani mortem* (Módena, 1579), sería, para Demandt,²³ *das erste Werk, das die Spätantike im heute üblichen Zeitrahmen vorstellt*. Si bien Vessey²⁴ retrasa a principios del siglo XVI la atención de los eruditos por la tardoantigüedad al afirmar que *Erasmus has the best claim of any Renaissance or «early modern» man to have anticipated our latter-day science of «Late Antiquity»*. El humanista de Rotterdam (1466-1536) llevó a cabo una nueva edición crítica de la Vulgata de san Jerónimo así como del *corpus* neotestamentario en griego (Basilea, 1516), las cuales resultarán pieza clave en el movimiento protestante subsecuente. Su atención por los textos cristianos de los siglos IV y V ahondó en la división entre la era de los Padres de la Iglesia –*veteres scriptores*– y la que la siguió. A ello se vio abocado por la honda

17. ANDO, C.: «Narrating Decline and Fall», en ROUSSEAU, P. (ed.): *A Companion to Late Antiquity*, Oxford, Blackwell, 2009, p. 59.

18. BURY, J. B.: *op. cit.*, p. v.

19. BOWERSOCK, G.: *op. cit.*, p. 29-30.

20. *If it be possible to measure the interval between the philosophic writings of Cicero and the sacred legend of Theodoret, between the character of Cato and that of Simeon, we may appreciate the memorable revolution which was accomplished in the Roman empire within a period of five hundred years* (GIBBON, E.: *The History of...*, vol. 3, p. 179), citado por BROWN, P.: «The Rise and...», p. 81 n. 10, argumentando la idea de que desde Gibbon la aparición de la figura del hombre divino se atribuye y relaciona precipitadamente con el declive de la civilización grecorromana; LIEBESCHUETZ, W.: «The birth of...», p.253-254.

21. MOMIGLIANO, A.: «La formazione della moderna storiografia sull'Imperio romano», en *idem: Contributo alla storia degli studi classici. Edizioni di storia e letteratura*, Roma, 1979 (1ª ed. 1936), p.131.

22. *das Konzept einer zunächst negativ als Verfall beurteilten «Übergangszeit» zw. Ant. und MA bestand schon mindestens seit dem 16. Jh.* (KUHLMANN, P.: «Epochenbegriffe». *Der Neue Pauli* 13, (2000), p. 1014). Cabría recordar igualmente la clásica división tripartita de las edades –Antigua, Media y Moderna– y que tachaba al periodo medieval de un carácter ciertamente peyorativo. Ya en los albores del humanismo, Geremia da Montagnone (muerto ca. 1320), que perteneció al círculo de Lovato Lovati (1241-1309) –para muchos «padre del humanismo»–, *began to draw a sharp distinction between classical authors and the less cultivated writers of the Latin Middle Ages* (GRAFTON, A. T.: «The Renaissance», en JENKYN, R. (ed.): *The Legacy of Rome: a new appraisal*. Oxford, Oxford University Press, 1992, pp. 107-108). Así, el humanista Flavio Biondo (1392-1463) empleó dicha partición en su *Historiarum ab inclinatione romanorum imperii decades* (Venecia, 1483), la cual siguió su amigo Leonardo Bruni (1369-1444) –maestro del célebre Lorenzo Valla (c.1406-1457)– y, definitivamente, quedó institucionalizada con el historiador alemán Christoph Keller (1638-1707) en su *Historia Medii Aevi a temporibus Constanini Magni ad Constaninopolim a Turcis captam deducta* (Jena, 1688).

23. DEMANDT, A.: *op. cit.*, pp. xiv-xv.

24. VESSEY, M.: «Cities of the mind: Renaissance views of early Christian culture and the end of antiquity», en ROUSSEAU, P. (ed.): *A Companion to Late Antiquity*, Oxford, Blackwell, 2009, p. 57.

influencia de Francesco Petrarca (1304-1374) que, a su vez, ya concibiera el inicio de una nueva cronología cuyo punto de partida situó en el reinado de Constantino –*antiquum / novum*.²⁵

Gibbon se vio fuertemente atraído desde su juventud por una cronología y una temática que hoy en día incluimos en el campo de estudio de la Antigüedad tardía.²⁶ Ajeno a las rigurosas barreras metodológicas y disciplinarias impuestas por el academicismo decimonónico –lo cual no supuso ningún impedimento para que fuera admirado por figuras de la escuela alemana de la talla de Niebuhr y Mommsen–, el historiador se vio libre de traspasar *limes* no solo temporales sino también espaciales. De esta manera lo vemos describir desde la Dinamarca pagana hasta la China imperial o la expansión del Islam.

En torno a esta última cuestión resulta interesante detenernos. Y es que entre las «revoluciones» a las que hace referencia en el citado prefacio Gibbon incluye los imperios que conformaron los musulmanes.²⁷ Además, en un siglo XVIII europeo en el que estos eran definidos más bien por etnónimos –árabes, persas, asirios, tártaros, moros, turcos o sarracenos– y no como una comunidad religiosa, el excurso que les dedica el historiador británico²⁸ es, cuando menos, novedoso. Fowden aprecia incluso *the radical historiographical innovation here being proposed*.²⁹ Inspirado por modelos como el del orientalista Edward Pococke (1604-1691) –primero en ocupar la prestigiosa *Laudian Chair of Arabic* de la Universidad de Oxford– Gibbon fue un arabista en potencia.³⁰ Sin embargo, se hubo de conformar con consultar sus escritos así como los de, entre otros, los arabistas George Sale (1697-1736) –primer traductor del Corán al inglés (*The Koran, Commonly Called the Alcoran of Mohammed*, Londres, 1734)–, o Jean Gagnier (1670-1740), quien *was the first to try to break away from the established habit of uninformed abuse and polemic*³¹ con su *Vie de Mahomet* (Ámsterdam, 1732). Con todo, Gibbon logró superar los prejuicios ideológicos y la polémica religiosa imperante para dibujar una imagen de Mahoma que pasó a competir por la vacante en el prototipo ilustrado del oriental sabio y urbano.³²

25. *Et euntibus per moenia fractae Urbis et illic sedentibus ruinarum fragmenta sub oculis erant. Quid ergo? Multus de historiis sermo erat, quas ita partiti videbamur, ut in novis tu, in antiquis ego viderer expertior (et dicantur antiquae quaecumque ante celebratum Romae et veneratum Romanis principibus Christi nomen: novae autem ex illo usque ad hanc aetatem)* (Petrarca, *De rebus familiaribus* VI, 2, ed. Fracassetti 1859); for Petrarch, «Late Antiquity» would have comprised the period from Augustus to Constantinus (VESSEY, M.: *op. cit.*, p. 47).

26. DELGADO DELGADO, J.A.: *op. cit.*, p. 469.

27. *The fate of the Byzantine monarchy is passively connected with the most splendid and important revolutions which have changed the state of the world (...) it is in their origin and conquests, in their religion and government, that we must explore the causes and effects of the decline and fall of the Eastern empire* (GIBBON, E.: *The History...*, vol. 3, pp. 217-218).

28. GIBBON, E.: *The History...*, caps. L-LVII.

29. FOWDEN, G.: «Gibbon on Islam», *English Historical Review* CXXXI, 549, (2016), p. 265.

30. Gibbon lo narra de esta forma en sus memorias: *since the days of Pocock and Hyde, Oriental learning has always been the pride of Oxford, and I once expressed an inclination to study Arabic. His prudence [la de su tutor] discourage this childish fancy; but he neglected the fair occasion of directing the ardour of a curious mind* (GIBBON, E.: *Memoirs*, p. 81; cf. Fowden: «Gibbon on Islam», p. 275; LEWIS, B.: «Gibbon on Muhammad», *Daedalus* 105, 3, (1976), p. 89).

31. LEWIS, B.: *op. cit.*, p. 93.

32. Los esfuerzos de los historiadores por derribar la imagen negativa del Islam y su cultura heredada de la Edad Media, finalmente, con LEWIS, B. (*op. cit.*, p. 98), *developed into a portrait of Muhammad as a wise and tolerant lawgiver, the founder of rational, undogmatic, priest-free religion and society*. La otra de las figuras idealizadas por la Ilustración fue la del «noble salvaje», bien estudiada por el antropólogo mexicano BARTRA, R. (*El mito del salvaje*,

En este mismo contexto, Gibbon escribe desde un punto de vista pionero por su incidencia en lo social –aunque sin olvidar lo político-militar–, entendiendo el Islam como un nodo de interacción Oriente-Occidente cuyo estudio consideró esencial para la comprensión del declive en esta ocasión del Imperio bizantino. Se acerca, por tanto, a la «panorámica policéntrica global» que requiere Fowden³³ para un correcto acercamiento a los orígenes de Eurasia en el área propia de la Antigüedad tardía; i.e. una visión de conjunto inclusiva de los distintos focos de cambio y continuidad que tuvieron lugar a lo largo de dicho periodo. Hasta entonces, más allá de la postura eurocentrista –que, por lo demás, seguirá dominando la historiografía moderna hasta nuestros días–, tan solo había meras pinceladas en algunos trabajos que también tuvo sobre su mesa Gibbon como fueron el *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations, et sur les principaux faits de l'histoire, depuis Charlemagne jusque' à Louis XIII* (París, 1756) de Voltaire, que dedica varios capítulos a China, India, Irán y Turquía; o el compendio de varios autores *An Universal History, from the Earliest Account of Time* (Londres, 1736-1766) cuya segunda parte abre con el oriente musulmán. Ambas supusieron, siguiendo a Fowden,³⁴ *by the mid-eighteenth century an approved alternative to the traditional, ecclesiastically-inspired world-view*, ayudando a Gibbon a encontrar rutas de salida de la Antigüedad hacia el Medievo mediterráneo.

Contemporáneo a Gibbon –si bien de una generación anterior– y muy respetado por su persona fue el historiador francés Charles Le Beau (1701-1778). Le Beau escribió una obra que transcurre prácticamente en paralelo a la de aquél, *Histoire du Bas-Empire, en commençant à Constantin le Grand* (París, 1756-1779). En ella se acuña el nombre otorgado por la historiografía desde entonces a este periodo imperial tardío, el «Bajo Imperio». ³⁵ La ampliación de la misma que realizó H.-P. Ameilhon (París, 1781-1811) con volúmenes hasta la caída de Constantinopla incide en la cuestión cronológica anteriormente mencionada. Hasta entonces no se concebía una periodización empleando como eje el Imperio sino más bien la Iglesia. ³⁶ Así lo vemos por ejemplo en el extenso trabajo de Louis-Sébastien Le Nain de Tillemont (1637-1698) –el cual Gibbon cita con asiduidad–, *Histoire des empereurs et autres princes qui ont régné pendant les six premiers siècles de l'Église* (París, 1690-1738); si bien corría en paralelo con otra historia eclesiástica del mismo periodo del propio jansenista parisino. Así pues, queda claro que *before the eighteenth century, only a very few were interested in writing secular histories of any period of Antiquity*; ³⁷ es ahora cuando comienza la secularización de la historia del Imperio romano, para

México, Fondo de Cultura Económica, 2011) en el marco artificial de la alteridad y la antítesis entre civilización y barbarie. Respecto a su recepción e influencia sobre la filosofía moderna e ilustrada *vd.* LANDUCCI, S.: *I filosofi e i selvaggi 1580-1780*, Torino, Einaudi, Torino, 2014 (1ª ed. 1972); para una particular atención a la filosofía política e histórica del periodo, especialmente en Gibbon, *vd.* POCOCK, J. G. A.: *Barbarism and Religion* (6 vols.), Cambridge, Cambridge University Press, 1999-2015.

33. FOWDEN, G.: «Gibbon on Islam», p. 262.

34. FOWDEN, G.: «Gibbon on Islam», p. 286.

35. MARCONE, A.: *op. cit.*, p.11.

36. ZECCHINI, G.: «L'Antiquité tardive: periodisations d'un âge noir et hereux», en RATTI, S. (ed.): *op. cit.*, p. 29.

37. FOWDEN, G.: *Before and After...*, p. 21.

Momigliano³⁸ *la ricerca moderna s'inizia quando la considerazione dell'impero viene isolata da quella della Chiesa.*

Seguidamente, a lo largo del siglo XIX podríamos decir que tuvo lugar una primera «*esplosione di Tarcoantico*» –por emplear la sentencia de Giardina en su controvertido artículo de título homónimo– bien se entendiera el periodo como el final de la Antigüedad, bien como el inicio de la Edad Media. Se escribió historia desde múltiples puntos de vista ideológicos –en general, desde una perspectiva pesimista que veía la Antigüedad tardía como un *Krisenspiegel*³⁹– pero todos con el foco dirigido hacia la creación de Europa.⁴⁰ Este énfasis provocó que incrementara la atención y la accesibilidad sobre una serie de autores tardíos hasta entonces ignorados. La cuestión de los reinos bárbaros de Occidente que sucedieron al Imperio romano, por ejemplo, fue tratada en profundidad por toda una serie de historiadores alemanes –*e.g.* Karl Freiherr vom Stein (1757-1831) inició la recopilación de la *Monumenta Germaniae Historica*– y franceses –*e.g.* Fustel de Coulange (1830-1889)– en la búsqueda de la identidad y los orígenes de sus respectivas naciones.⁴¹ Por añadidura, en el marco académico germano nacieron hacia mediados de siglo las *Altertumswissenschaften* –Ciencias de la Antigüedad–, lo que amplió considerablemente el horizonte de los estudios del mundo antiguo, trascendiendo *die Antike*, que comprendía tan solo la Antigüedad clásica.⁴² Se hicieron de esta manera accesibles las llamadas por aquel entonces *Hilfsdisziplinen* –i.e. Filología, Geografía, Epigrafía, etc. Defensor a ultranza de esta idea y de un historicismo bajo el *leitmotiv* ciceroniano de la historia como *magistra uitae* (Cic. *De or.* 2.9.6) fue Theodor Mommsen (1817-1903), premio Nobel de Literatura en 1902 por su *Römische Geschichte* (Leipzig, 1854-1856).

Mención especial merece el historiador suizo Jacob Burckhardt (1818-1897). Demostró un gran interés por las fuentes literarias y artísticas –bases de la *Kulturgeschichte*–, las cuales incluyó en la metodología de esta naciente disciplina académica.⁴³ Además le atrajeron los periodos transicionales como vemos en su influyente *Die Zeit Constantins des Großen* (Basilea, 1853). Impregnado por el pesimismo presente en la literatura contemporánea, Burckhardt describe la *Alterung des antiken Lebens und seiner Kultur* –como titula su séptimo capítulo– de los tiempos entre Diocleciano y la muerte de Constantino –*in Zeiten des allgemeinsten Jammers*.⁴⁴ Lo que nos resulta de sumo interés es que *hier wurde der Begriff «spätantik» geprägt und in den Metaphern des Alterns, des Welkens, des herbstlichen, abendlichen Endes gebracht*.⁴⁵ Aparece una sola vez al tratar la última literatura pagana,⁴⁶ si

38. MOMIGLIANO, A.: *op. cit.*, p. 110.

39. DEMANDT, A.: *op. cit.*, p. xvii.

40. LIEBESCHUETZ, W.: «Late Antiquity and...», p. 5.

41. LIEBESCHUETZ, W.: «The birth of...», p. 254.

42. LIEBESCHUETZ, W.: «The birth of...», p. 258.

43. Destaca como su obra más importante y paradigma de la Historia cultural *Die Kultur der Renaissance in Italien* (Basel, 1860) así como la póstuma *Griechische Kulturgeschichte* (Basel, 1902), tan enérgicamente condenada en su momento por las autoridades académicas de la época (BOWERSOCK 2009: 109-110).

44. BURCKHARDT, J.: *Die Zeit Constantins des Großen*, Basel, Seemann, 1853, p. 311.

45. DEMANDT, A.: *op. cit.*, p. xvii; cf. KUHLMANN, P.: *op. cit.* pp. 1013-1014.

46. BURCKHARDT, J.: *op. cit.*, p. 313 (también citada la ed. M. Hades: *The Age of Constantine the Great*, London, Routledge, London, 1949, p. 236).

bien todavía lo emplea con una semántica netamente temporal. De igual forma, cabe añadir que se trata de uno de los primeros autores en emplear y definir el término «bizantinismo,» cuyo espíritu cesaropapista describió con desagrado –por la completa oposición a sus ideas– en analogía con la civilización islámica al otro lado de sus fronteras.⁴⁷ En suma, por el original tratamiento que realiza de la sociedad y la religión del momento –aunque insiste en valerse de términos de decadencia o declive, *Untergang*–, Bowersock⁴⁸ le dibuja como un auténtico pionero de los estudios tardoantiguos anticipándose en ocasiones incluso al propio Peter Brown (*1935).

Asimismo desde el siglo XIX la bizantinística –que también tuvo que superar anquilosados prejuicios y estereotipos⁴⁹– se convirtió en un *Fach* en las universidades alemanas. Los pioneros de la separación de los estudios clásicos y los dedicados al mundo bizantino fueron figuras como Gottlieb Lukas Friedrich Tafel (1787-1860) o el primer catedrático de estudios bizantinos y fundador de la *Byzantinische Zeitschrift* (1892) Karl Krumbacher (1856-1909) –ambos filólogos clásicos en su origen. Y de la misma manera que para la Antigüedad tardía, hemos de remontarnos al humanismo, en este caso al germano Hieronymus Wolf (1516-1580), para advertir la primera compilación de historiografía bizantina, el *Corpus historiae Byzantinae* (Viena, 1557). A partir del mismo se estandarizaría posteriormente el uso de una nueva terminología para referirse al Imperio romano de Oriente de tiempos tardoantiguos y medievales; hecho que tuvo lugar gracias al interés personal y al patronazgo de su estudio por parte de los monarcas franceses Luis XIII y Luis XIV,⁵⁰ que aprovecharon su alianza con el Imperio otomano para el acceso a las fuentes; así, encontramos en sus respectivas cortes a eruditos como Charles du Fresne (1610-1688) –citado muchas veces por Gibbon, a quien sirvió de guía para los tiempos medievales bizantinos– o al monje benedictino Bernard de Montfaucon (1655-1741), considerado como el padre de la paleografía.

A continuación nos proponemos llevar a cabo una breve glosa en el ámbito literario que consideramos pertinente para entender la función de bisagra que en ocasiones tienen ciertas obras o corrientes de pensamiento y que en esta ocasión terminaron por abrir las puertas al *fin de siècle* europeo. Y es que no deja de ser un clásico decimonónico es la novela *Hypatia or New Foes with an Old Face* (Londres, 1853) del clérigo anglicano Charles Kingsley (1819-1875). Si atendemos a la tradición literaria e historiográfica precedente sobre la figura de Hipatia de Alejandría⁵¹ y observamos la forma en que Kingsley retoma la cuestión, es posible divisar el puente que tiende la obra entre la Ilustración y las distintas corrientes posromanticistas, con lo que ello significa en el viraje de la idea de decadencia que llevará consigo. La leyenda de la filósofa alejandrina fue reavivada en el siglo XVIII en el marco de la

47. ANGELOV, D.: «Byzantinism: The Imaginery and Real Heritage of Byzantium in Southeastern Europe», en KERIDIS, D., ELIAS-BURSAC, E. y YATROMANOLAKIS, N. (eds.): *New Approaches to Balkan Studies*, Dulles, Potomac, 2003, p. 10; cf. BURCKHARDT, J.: *op. cit.*, 1949, p. 345.

48. BOWERSOCK, G.: *From Gibbon to Auden. Essays on the Classical Tradition*, Oxford / New York, Oxford University Press, 2009, p. 113.

49. ANGELOV, D.: *op. cit.*, p. 6.

50. ANGELOV, D.: *op. cit.*, pp. 8-10.

51. DZIELSKA, M.: *Hipatia de Alejandría*, Madrid, Siruela, 2004 (1ª ed. 1995), pp. 15-40.

polémica religioso-filosófica por autores como John Toland (1670-1722)⁵² o Voltaire (1694-1778); el mismo Gibbon (1906: VIII, 139) esgrimió a su vez el hecho de su asesinato como un argumento más en su aseveración del cristianismo como factor del declive imperial.⁵³ Kingsley, inspirado por *one of those critical and cardinal eras in the history of human race, in which virtues and vices manifest themselves side by side –even, at times, in the same person– with the most startling openness and power*,⁵⁴ trazó una novela netamente anticatólica que se leyó en toda Europa y que legó una imagen idealizada de Hipatia como la última representante de la Antigüedad clásica, que murió con ella. Un paradigma que recoge en Francia la escuela literaria parnasiana, que durante la segunda mitad del siglo XIX, con Théophile Gautier (1811-1872) –que divulgara el lema de «*l'art pour l'art*»– y Leconte de Lisle (1818-1894) a la cabeza, recuperó el interés por los valores antiguos. De esta forma, éste último se hace eco del asesinato de la alejandrina –*le souffle de Platon et le corps d'Aphrodite (Hypatie, 1874: v. 63)*– en un poema con tintes anticlericales en paralelo a los escritos de Toland y Kingsley. En este mismo plano cabe a su vez mencionar el talante satírico, a la par que condescendiente, de un poema que el barón Alfred Tennyson (1809-1892) –del círculo de Kingsley– dedicó a Simeón el Estilita (*St. Simeon Stylites, 1842*), en el cual un monólogo dramático del santo deja entrever la cuestión del ascetismo extremo como mera vanagloria personal.⁵⁵

Como antítesis del parnasianismo, y en sintonía con otros movimientos culturales franceses de pensamiento pesimista y de degeneración que conformaron el marco conocido como *fin de siècle*, apareció la corriente decadentista. Esta suele venir acompañada de los primeros versos del soneto *Langueur* (1883), de Paul Verlaine (1844-1896), considerados su estandarte: *Je suis l'Empire a la fin de la décadence / qui regarde passer les grands barbares blancs / en composant des acrostiches indolents, / d'un style d'or où la langueur du soleil danse*. Y su eminente portador sería, asimismo, *À rebours* (1884) de Joris-Karl Huysmans (1848-1907).⁵⁶ Nos encontramos, en definitiva, y por lo que aquí nos atañe, con un modelo de «*décadence*» que, a diferencia de los

52. El título de su estudio, que tuvo una gran acogida, no deja lugar a la ambigüedad, *Hypatia or the History of a most beautiful, most virtuous, most learned and in every way accomplished lady, who was torn to pieces by the clergy of Alexandria to gratify the pride, emulation and cruelty of the archbishop commonly but undeservedly titled St Cyril* (Londres, 1720).

53. La relación causal que estableció Gibbon entre el ascenso del cristianismo y el declive imperial generó tan acalorada polémica que hubo de escribir *A Vindication of Some Passages in the Fifteenth and Sixteenth Chapters of the History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (Londres, 1779). Sin embargo, la rigidez moral del periodo no cesaría hasta que, a mediados del siglo XIX, se publicara la edición crítica del reverendo Henry Milman (Londres, 1846), cuyas notas al pie tenían por objeto desestimar la versión gibboniana (Delgado 2012: 475, 483).

54. KINGSLEY, C.: *Hypatia or New Foes with an Old Face*, London, MacMillan and Co, 1902 (1ª ed. 1853), p. vii.

55. *To judge for all the odious comparisons and statistics he throws at his devil's-advocate-to-be- throughout the monologue, Simeon lives instead, and always has lived, with one eye on the scoreboard. Simeon here confuses heaven with the hall of fame* (HERBERT, F. T.: «From Monomania to Monologue: «St. Simeon Stylites» and the Rise of the Victorian Dramatic Monologue», *Victorian Poetry* 22, 2, (1984), p. 129). No debemos olvidar, por añadidura, que la tradición del estilismo seguía viva en el momento en el que Tennyson escribió los versos del poema (1833) pues se tiene constancia de la presencia en Atenas del último estilita hacia mediados de siglo (SCHACHNER, L. A. 2010: «The Archaeology of the Stylite», en GWYNN, D. y BANGERT, S. (eds.): *Religious Diversity in Late Antiquity*, Leiden / Boston, Brill, 2010, pp. 330, 379).

56. De gran influencia, por ejemplo, en Oscar Wilde (1854-1900) y su célebre *The Picture of Dorian Gray* (Londres, 1884), adalid de la vertiente británica de la corriente decadentista, el esteticismo, cuyo padre fue Walter Pater (1839-1894) con la novela *Marius the Epicurean* (Londres, 1885).

que le precedieron, admira el periodo tardoantiguo como una coyuntura que generó una producción artística y literaria de especial calado. *El momento de expresión de una cultura sofisticada y extremadamente refinada*.⁵⁷ Para decadentistas de la talla de Charles Baudelaire (1821-1867),⁵⁸ la temática de autores –ahora revalorizados– como Ausonio, Prudencio, Sidonio Apolinar o Claudiano reflejaban su insatisfacción con la sociedad y la vida de su tiempo; de igual manera, aquéllos reflejaron su sensibilidad con respecto al mundo que les rodeaba.

Sin alejarnos de la línea de desaliento seguida por dicha corriente, no podemos dejar de mencionar la nietzscheana *Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik* (Leipzig, 1872) –la relación queda mejor reflejada con el título de la reedición de 1886 *Die Geburt der Tragödie, oder: Griechentum und Pessimismus*. Y es que nos hallamos en un tiempo en el que los extremos de la historia, en lo que a la Antigüedad se refiere –la época arcaica y la tardoantigua–, atraen la atención de eruditos y aventureros; basten como ejemplos la Troya y Micenas de Heinrich Schliemann en la década de los setenta o Cnosos y la civilización minoica de Arthur Evans a principios de siglo. Como vislumbre de este último descubrimiento arqueológico podríamos aludir al famoso lienzo *Judith and the Head of Holofernes* o *Judith I* (1901, Österreichische Galerie Belvedere, Viena) de Gustav Klimt, para cuyas decoraciones en espiral, onduladas y en forma de ocho parece que se inspiró en el arte minoico.⁵⁹ Por añadidura, es una época en la cual los estudios clásicos aportan nuevas traducciones y ediciones de autores tardíos como por ejemplo la de Jámblico de Calcis por el gran amigo de F. Nietzsche (1844-1900), Erwin Rhode (1845-1898). Y en la línea de la búsqueda de nuevos paradigmas para la citada disciplina, aunque una generación posterior, tenemos a W. Jaeger (1888-1961), reconocido filólogo clásico que ocupara la misma cátedra que Nietzsche en Basilea y cuyo ímpetu por el regreso al más puro clasicismo le llevo a encabezar, ya bien entrado el nuevo siglo, el movimiento intelectual llamado *Dritter Humanismus* –tras el Renacimiento y la Ilustración germana.

Una vez sumariamente trazado el contexto historiográfico-literario centroeuropeo en torno a la idea del declive o decadencia del periodo que siguió al del Principado, podemos cuando menos vislumbrar los términos en los que se fraguó el «descubrimiento» de la Antigüedad tardía. Con todo este panorama del final de siglo como telón de fondo, un destacado miembro de la *Wiener Schule der Kunstgeschichte*, Alois Riegl (1858-1905) –*a genuine intellectual hero*⁶⁰–, publicó en 1901 *Die spätromische Kunstindustrie*. Un libro que, tras su extraordinaria recepción, dio carta de naturaleza al arte propio de la Antigüedad tardía –*die spätantike Kunst*

57. AZZARA, C.: «Apéndice. Las invasiones bárbaras y el final de Roma: mitos para el mundo contemporáneo», en *idem: Las invasiones bárbaras*, Granada, Universidad de Granada y Universidad de Valencia, 2004 (1ª ed. 1999: *Le invasioni barbariche*), pp. 163.

58. Baudelaire praised Late Roman literature because it was elegant, artificial, frivolous, in short 'decadent' (LIEBESCHUETZ, W.: «The Birth of...», p. 258).

59. CALOI, I.: *Modernità Minoica. L'Arte Egea e l'Art Nouveau: il Caso di Mariano Fortuny y Madrazo*, Firenze, Firenze University Press, 2011, p. 129.

60. ELSNER, J.: *op. cit.*, p. 360.

[war] eine notwendige Durchgangphase zwischen der antiken und der neueren Kunst.⁶¹ En el mismo emplea el término «*spätantike*» con asiduidad –aparece ya en una de sus anteriores obras⁶²– conjugándolo en paralelo a «*spätromisch*,» a los que incluía en la llave temporal entre el edicto de Milán (313) y Carlomagno (768). Para Zecchini, no queda duda alguna de que *c'était une révolution dans l'histoire des beaux-arts, après laquelle il ne sera plus possible de considérer l'Antiquité tardive comme une période de décadence artistique, mais mais bien au contraire comme une période* «*hereuse*.»⁶³

Por lo demás, el historiador del arte austriaco siguió fielmente la línea científico-académica de su escuela. En primer lugar, rechaza firmemente el juicio estético de valor de «*declive*» con el que se etiquetaba el arte del periodo «*tardorromano*,» comprobando *dass sie nur mit dem beschränkten Maßstabe der modernen Kritik beurteilt, sich als Verfall darstellt, den es tatsächlich in der Geschichte gibt nicht*.⁶⁴ Para Riegl, los cánones clásicos de belleza podían romperse y no por ello debía tildarse a sus autores como faltos de habilidad ni a sus obras como reflejo de la decadencia del periodo; simplemente se trataba de una «*voluntad del artista*» diferente.⁶⁵ Esto nos conduce a un segundo punto. Para explicar las razones por las que varían las formas artísticas a lo largo de la historia Riegl propuso el citado concepto de «*Kunstwollen*» –la voluntad artística. Instauró así una nueva metodología para su disciplina que insistía en el estudio del estilo así como del contexto cultural en el que se elaboraba la obra de arte, alejándose del material, la técnica y la función de la misma.⁶⁶ En lo concerniente con el mundo islámico, también Riegl apostó en su *Stilfragen* (Berlín, 1893) por una visión universalista y optimista al hacerlo *part of an organic yet at the same time highly creative continuum with the earlier phases of Antiquity*.⁶⁷ En resumen, con Liebeschuetz,⁶⁸ *Riegl's criticism of the art of the Later Empire established it as a distinct and impressive period in the history of art. He was therefore in a sense the discoverer of Late Antiquity*.

Finalmente, en el mismo momento en que Riegl proponía el periodo romano tardío como autónomo y con caracteres propios, otro equipo de investigación de base liberal-protestante, después conocido como la *religionswissenschaftliche Schule*, se centraba en el cristianismo primitivo y los orígenes e influencias de esta nueva fe.⁶⁹ Entre sus miembros se distinguieron el teólogo y filósofo Ernst Troeltsch (1865-1923), que advertiera la necesidad de los estudios comparados en materia de religión; o el filólogo clásico Richard Reitzenstein (1861-1931), bien conocido por su *Die hellenistischen Mysterienreligionen, ihre Grundgedanken und Wirkungen* (Leipzig-Berlín, 1910). Todos ellos dotaron con su trabajo al periodo de uno de los ámbitos

61. RIEGL, A.: *Die spätromische Kunstindustrie*, Wien, 1901, p. v.

62. MARCONE, A.: *op. cit.*, p. 11.

63. ZECCHINI, G.: *op. cit.*, p. 33.

64. RIEGL, A.: *op. cit.*, pp. 6-7.

65. LIEBESCHUETZ, W.: «The Birth of...», p. 255.

66. ELSNER, J.: *op. cit.*, p. 360.

67. FOWDEN, G.: *Before and After...*, p. 34.

68. LIEBESCHUETZ, W.: «The Birth of...», p. 255.

69. LIEBESCHUETZ, W.: «The Birth of...», pp. 255-256.

de estudio que pasará a ser definitorio del mismo⁷⁰—no en vano la obra de Bury, que manejarían aquellos, ya la abría un primer capítulo titulado «Christianity and paganism»⁷¹—, el cual tan solo recientemente, en una línea aperturista e inclusiva que viene siendo marcada por la «escuela browniana,» está reorientando y ampliando su mirada hasta el primer milenio de nuestra era para incluir también al Islam.⁷²

En conclusión, con el presente artículo hemos ahondado en la necesidad que recientemente ha impelido Fowden,⁷³ *we need to take firmly on board, that, long before late Antiquity became an independent discipline, major aspects of the period were already at the focus of Renaissance and Reformation thought*. Esto es, más allá del enérgico crecimiento de la disciplina de la Antigüedad tardía sobre la piedra angular que pusiera Peter Brown, los autores que han dedicado sus esfuerzos al decisivo periodo entre los siglos III y VIII de nuestra era se remontan, como hemos visto, a los orígenes del humanismo. Desde entonces comenzó a gestarse toda la temática alrededor de la cual giran los estudios actuales sobre la tardoantigüedad.

No obstante, es con la Ilustración cuando aparecen los verdaderos *topoi* que van a captar la atención de los investigadores en adelante. La idea de la caída de Roma y del declive general en el que se vio inmerso el Imperio son ejemplos paradigmáticos de un panorama historiográfico que ha llegado hasta nuestros días.⁷⁴

Pero más allá de estos grandes hitos, pioneros como Gibbon también investigaron cuestiones sobre las que, como acabamos de decir, solo ahora se están empezando a verter las miradas. Tal es el caso del Islam y el reenfoque de su estudio en términos de continuidad y herencia con respecto del mundo tardoantiguo.⁷⁵

Por lo tanto, parece claro que las cuestiones que se alejaban de los tiempos considerados como clásicos sí que llamaban la atención de literatos e historiadores entre los siglos XVI y XIX. Si bien es cierto que, en general, los percibieron con una óptica de tintes oscuros, así Le Beau acuñó la primera denominación para la época: *Bas-Empire*. Los decadentistas se valieron de una serie de sentimientos en esta misma línea para expresar el carácter de unos tiempos —aquellos que Burckhardt definiera como de senectud— que veían en paralelo a los suyos. Por su parte, entre los historiadores de la Antigüedad, algunos comprendieron el periodo como uno de transición, otros como el final de una época y el comienzo de otra distinta. Finalmente, la multitud de matices que contenía la misma —ayudado por el inconmensurable afán científico decimonónico— desembocó en la multidisciplinarietà propia de las

70. BROWN, P.: *The World of...*, pp. 49-114.

71. BURY, J. B.: *op. cit.*, pp. 1-16.

72. HOYLAND, R. 2012: «Early Islam as a Late Antique Religion», en JOHNSON, S. F. (ed.): *The Oxford Handbook of Late Antiquity*, Oxford, Oxford University Press, 2012; KENNEDY, H.: «Islam», en BOWERSOCK, W., BROWN, P. y GRABAR, O. (eds.): *Late Antiquity. A Guide to the Postclassical World*, Cambridge / London, Belknap, 1999; FOWDEN, G.: *Before and After...*

73. FOWDEN, G.: *Before and After...*, p. 20.

74. Vd. ERMATINGER, J. W. 2004: *The Decline and Fall of the Roman Empire*. Greenwood Press. Westport; GOLDSWORTHY, A. 2009: *How Roman fell: Death of a Superpower*. Yale University Press. Yale; HEATHER, P. 2005: *The Fall of the Roman Empire: a new History*. MacMillan. London; O'DONNELL, J. 2008: *The Ruin if the Roman Empire: A New History*. Harper Perennial. New York; WARD-PERKINS, B. 2005: *The Fall of Rome and the End of Civilization*. Oxford University Press. Oxford.

75. KENNEDY, H.: *op. cit.*, p. 219.

Altertumswissenschaften. Comenzaba a quebrantarse de esta manera el monopolio de los estudios meramente teológicos sobre asuntos que trascendían el campo religioso o que, simplemente, debían ser abordados desde un punto de vista empírico y laico.

Es *communis opinio* en el ámbito académico que la *Spätantike* como etapa autónoma de desarrollo histórico-artístico nace con Alois Riegl a finales del siglo XIX y principios del XX. Desde la escuela vienesa de historia del arte se recogió una tradición de melancolía y afligimiento dándole la vuelta para encararla con una nueva aura estética de creatividad y viveza que ya dejara entrever el movimiento parnasiano. En definitiva, si la Hipatia de Kingsley sirvió de bisagra a los valores de la Antigüedad tardía ya oteados por algunos ilustrados y sacados a la luz por autores posromanticistas, la *spätromische Kunst* de Riegl hizo lo propio al delimitar un nuevo nicho de las bellas artes, pues le sucedieron investigadores como Ernst Stein, Henri Marrou o Peter Brown que supieron dar un empujón a esa puerta entreabierta, esta vez en la disciplina histórica.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDO, C. 2009: «Narrating Decline and Fall», in P. Rousseau (ed.): *A Companion to Late Antiquity*. Blackwell. Oxford: 59-76.
- AZZARA, C. 2004: «Apéndice. Las invasiones bárbaras y el final de Roma: mitos para el mundo contemporáneo», en *idem* (1ª ed. 1999: *Le invasioni barbariche*): *Las invasiones bárbaras*. Universidad de Granada y Universidad de Valencia. Granada: 159-173.
- ANGELOV, D. 2003: «Byzantinism: The Imaginery and Real Heritage of Byzantium in Southeastern Europe», in D. Keridis, E. Elias-Bursac and N. Yatromanolakis (eds.): *New Approaches to Balkan Studies*. Potomac. Dulles: 3-21.
- BARTRA, R. 2011: *El mito del salvaje*. Fondo de Cultura Económica. México. Incluye *El salvaje en el espejo* (1992) y *El salvaje artificial* (1997).
- BOWERSOCK, G. 2009: *From Gibbon to Auden. Essays on the Classical Tradition*. Oxford University Press. Oxford / New York.
- BOWERSOCK, G. 1990: *Hellenism in Late Antiquity*. University of Michigan. Ann Arbor.
- BROWN, P. 2016: *Treasure in Heaven, Holy Poor in Early Christianity*. The University of Virginia Press. Virginia.
- BROWN, P. 2000a: «Enjoying the saints in late antiquity». *Early Medieval Europe*, 9, 1: 1-24.
- BROWN, P. 2000b: «Holy Men», en Cameron, A. et al. (eds.): *CAH vol.14*. Cambridge University Press, Cambridge: 781-810.
- BROWN, P. 1983: «The Saint as Exemplar in Late Antiquity», *Representations*, 2: 1-25.
- BROWN, P. 1981: *The Cult of the Saints. Its Rise and Function in Latin Christianity*, University of Chicago Press. Chicago / London.
- BROWN, P. 1978: *The Making of Late Antiquity*. Harvard University Press. Cambridge / London.
- BROWN, P. 1971a: «The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity», *The Journal of Roman Studies*, 61: 80-101.
- BROWN, P. 1971b: *The World of Late Antiquity*. Thames and Hudson. London.
- BURCKHARDT, J. 1853 (también citada la ed. M. Hades 1949: *The Age of Constantine the Great*, Routledge, London): *Die Zeit Constantins des Großen*. Seemann Basel.
- BURY, J. B. 2015 (1ª ed. 1889): *A History of the Later Roman Empire, from Arcadius to Irene (395-800 A.D.) 2 vols*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CALOI, I. 2011: *Modernità Minoica. L'Arte Egea e l'Art Nouveau: il Caso di Mariano Fortuny y Madrazo*. Firenze University Press. Firenze.
- DELGADO DELGADO, J. A. 2012: «Leer a Gibbon. El texto de *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*». *Espacio, Tiempo y Forma*, 25: 463-489.
- DEMANDT, A. 2007 (1ª ed. 1998): *Geschichte der Spätantike*. Beck. München.
- DZIELSKA, M. 2004 (1ª ed. 1995): *Hipatia de Alejandría*. Siruela. Madrid.
- ELSNER, J. 2002: «The Birth of Late Antiquity: Riegl and Strzygowski in 1901». *Art History* 25, 3: 358-379.
- FOWDEN, G. 2014: *Before and After Muhammad. The First Millenium Refocused*. Princeton University Press. Princeton.
- FOWDEN, G. 2016: «Gibbon on Islam». *English Historical Review* CXXXI, 549: 261-292.
- GIARDINA, A. 1999: «Esplosione di tardoantico». *Studi Storici* 40, 1: 157-180.
- GIBBON, E. 1891 (ed. H. Morley; 1ª ed. 1796): *Memoirs*. George Routledge and sons. London.
- GIBBON, E. 1994 (ed. D. Womersley; 1ª ed. 1776-1788; cf. ed. J. B. Bury 1906, 12 vols. Fred de Fau. New York): *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*. 3 vols., Penguin,

- London / New York. [Trad. José Mor de Fuentes 2006 (1ª ed. 1842-1847): *Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano*. 4 vols. Turner. Madrid; trad. José Sánchez de León Menduñía 2012: *Decadencia y caída del Imperio Romano*. 2 vols. Atalanta. Girona].
- GRAFTON, A. T. 1992: «The Renaissance», in R. Jenkyns (ed.): *The Legacy of Rome: a new appraisal*. Oxford University Press. Oxford: 97-123.
- HERBERT, F. T. 1984: «From Monomania to Monologue: «St. Simeon Stylites» and the Rise of the Victorian Dramatic Monologue». *Victorian Poetry* 22, 2: 121-137.
- HERNÁNDEZ de la FUENTE, D. (ed.) 2011: *New Perspectives on Late Antiquity*. Cambridge Scholars Publishing. Newcastle.
- HERNÁNDEZ de la FUENTE, D.; de FRANCISCO HEREDERO, A. and TORRES NIETO, S. (eds.) 2014: *New Perspectives on Late Antiquity in the Eastern Roman Empire*. Cambridge Scholars Publishing. Newcastle.
- HOYLAND, R. 2012: «Early Islam as a Late Antique Religion», in S. F. Johnson (ed.): *The Oxford Handbook of Late Antiquity*. Oxford University Press. Oxford: 1053-1078.
- JONES, A. H. M. 1964: *The Later Roman Empire. A Social, Economic and Administrative Survey*. 3 vols. Basil Blackwell, Oxford.
- KENNEDY, H. 1999: «Islam», in G. W. Bowersock; P. Brown; O. Grabar (eds.): *Late Antiquity. A Guide to the Postclassical World*. Belknap. Cambridge / London: 219-237.
- KINGSLEY, C. 1902 (1ª ed. 1853): *Hypatia or New Foes with an Old Face*. MacMillan and Co. London.
- KUHLMANN, P. 2000: «Epochenbegriffe», *Der Neue Pauli* 13: 1014.
- LANDUCCI, S. 2014 (1ª ed. 1972): *I filosofi e i selvaggi 1580-1780*. Einaudi. Torino.
- LEWIS, B. 1976: «Gibbon on Muhammad». *Daedalus* 105, 3: 89-101.
- LIEBESCHUETZ, W. 2004: «The Birth of Late Antiquity». *Antiquité Tardive* 12: 253-261.
- LIEBESCHUETZ, W. 2001: «Late Antiquity and the Concept of Decline». *Nottingham Medieval Studies*, 45: 1-11.
- MARCONI, A. 2008: «A Long Late Antiquity? Considerations on a Controversial Periodization». *Journal of Late Antiquity* 1, 1: 4-19.
- MARCOS, M.; FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2009: «Multiculturalismo, convivencia religiosa y conflicto en la Antigüedad tardía». *Mainake* 31: 187-196.
- MARROU, H. 1938: *Saint Augustin et la fin de la culture Antique*. E. de Boccard. Paris.
- MOMIGLIANO, A. 1979 (1ª ed. 1936): «La formazione della moderna storiografia sull'Imperio romano», en *idem: Contributo alla storia degli studi classici*. Edizioni di storia e letteratura. Roma: 107-159.
- PIRENNE, H. 1937: *Mohammed et Charlemagne*. Les Presses universitaires de France. Paris.
- POCOCK, J. G. A. 1999-2015 (6 vols.): *Barbarism and Religion*. Cambridge University Press. Cambridge.
- RATTI, S. (ed.) 2015: *Une Antiquité tardive noire ou hereuse? Actes du colloque international de Besançon (12 et 13 novembre 2014), Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité*. Presses Universitaires de Franche-Comté. Besançon.
- REBENICH, S. 2009: «Late Antiquity in Modern Eyes», in Ph. Rousseau (ed.): *A Companion to Late Antiquity*. Blackwell. Oxford: 77-92.
- RIEGL, A. 1901: *Die spätromische Kunstindustrie*, Wien.
- SCHACHNER, L. A. 2010: «The Archaeology of the Stylite», in D. Gwynn and S. Bangert (eds.): *Religious Diversity in Late Antiquity*. Brill. Leiden / Boston: 329-398.
- STEIN, E. 1928: *Geschichte des spätromischen Reiches*, 2 Bd. L.W.Seidel. Wien.

- VESSEY, M. 2009: «Cities of the mind: Renaissance views of early Christian culture and the end of antiquity», in P. Rousseau (ed.): *A Companion to Late Antiquity*. Blackwell. Oxford: 43-58.
- ZECCHINI, G. 2015: «L'Antiquité tardive: periodisations d'un âge noir et hereux», en S. Ratti (ed.): *Une Antiquité tardive noire ou hereuse? Actes du colloque international de Besançon (12 et 13 novembre 2014)*, Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité. Presses Universitaires de Franche-Comté. Besançon: 29-41.

Artículos · Articles

- 13 MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ
De Gibbon a Riegl. Una nota sobre los precedentes historiográficos del «descubrimiento» de la Antigüedad Tardía / From Gibbon to Riegl. A Note on the Historiographical Precedents of the «Discovering» of Late Antiquity
- 31 ALEJANDRO CADENAS GONZÁLEZ
El culto imperial y la divinidad del emperador en la Antigüedad Tardía, dos conceptos a debate / The Imperial Cult and the Divinity of the Emperor in Late Antiquity: Two Concepts in Discussion
- 45 ISRAEL CAMPOS MÉNDEZ
Palabras persas en el mitraísmo: la construcción de una imagen oriental del culto mitraico / Persian Words in Mithraism: The Construction of an Oriental Image of Mithraic Cult
- 65 BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉS & GERARDO MARTÍNEZ DÍEZ
Nuevas estelas romanas en Lara de los Infantes (Burgos) / New Roman Steles in Lara de los Infantes (Burgos)
- 83 GREGORIO CARRASCO SERRANO
Poder y corruptelas en Amiano Marcelino / Power and Corruption in Ammianus Marcellinus
- 97 MARÍA DEL MAR CASTRO GARCÍA
Modelos de abastecimiento urbano de aguas en la Bética romana: las cisternas / Urban Water Supply Models in Roman *Baetica*: The Cisterns
- 125 MARINA DÍAZ BOURGEAL
Los Césares. Los modelos históricos de Juliano / *The Caesars*. The Historic Models of Julian
- 143 JORGE GARCÍA SÁNCHEZ & JOSÉ LUIS CÓRDOBA DE LA CRUZ
En torno al *Serapeum* de Cartago / About the *Serapeum* of Carthage
- 173 JAVIER DEL HOYO & MARIANO RODRÍGUEZ CEBALLOS
Occis{s}a a servo. Asesinato en el corazón de Clunia. Inscripciones latinas en Huerta de Rey (Burgos) / *Occis{s}a a servo*. Murder in the Center of Clunia. Latin Inscriptions in Huerta de Rey (Burgos)
- 183 JUAN ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ & PERE MAYMÓ I CAPDEVILA
La magia en la Galia merovingia / Magic in Merovingian Gaul
- 205 GUILLERMO S. KURTZ SCHAEFER & JOSÉ LUIS RAMÍREZ SÁDABA
La Inscripción de Alange (Badajoz) y el culto a San Cristóbal en la Hispania Tardoantigua / An Inscription from Alange and the Cult of Saint Christopher in Late Antiquity Hispania

- 231 ARIANNA MAGNOLO
Nonno e Arato: alcune proposte / Nonno y Arato: algunas propuestas / Nonnus and Aratus: Some Proposals
- 255 MIREIA MOVELLÁN LUIS
La leyenda troyana en la Antigüedad Tardía. Una aproximación a los poemas de Dióscoro de Afrodito / The Trojan Legend in Late Antiquity. An Approach to the Poetry of Dioscorus of Aphroditos
- 271 JOSÉ ORTIZ CÓRDOBA
Colonización y emigración en el Alto Guadalquivir (siglos I a.C.- II d.C.) / Colonization and Emigration in the Alto Guadalquivir (Centuries I BC - II AC)
- 299 M^a DEL MAR ROYO MARTÍNEZ
Propaganda dinástica, militar y religiosa en las monedas de Julia Domna / Dynastic, Military and Religious Propaganda in the Coins of Julia Domna
- 323 JULIO CÉSAR RUIZ RODRÍGUEZ
El culto a Minerva en Tarraco / The Cult to Minerva in Tarraco
- 351 GUSTAVO ALBERTO VIVAS GARCÍA
Una fallida traducción al castellano de la *Revolución Romana* en la década de 1960. La intrahistoria de un episodio desconocido / A Failed Translation into Spanish of the *Roman Revolution* in the 1960's. The Intrahistory of an Unknown Episode

Reseñas · Book Review

- 369 SANTOS YANGUAS, Narciso: *Militares galaicos en el ejército romano* (PILAR FERNÁNDEZ URIEL)
- 371 CANO CUENCA, Jorge: *El legado de Asclepio. Medicina hipocrática y corrientes fisiológicas en la Grecia Antigua* (EULALIA GARCÍA NOS)
- 373 SALCEDO GARCÉS Fabiola: *Tuscolana Marmora. Escultura clásica en el antiguo Tuscolano* (JORGE GARCÍA SÁNCHEZ)
- 379 OLLER GUZMÁN, Joan: *El territorio y poblamiento de la Layetania Interior en época antigua (ss. IV a.C. - I d.C.)* (ANTONIO LÓPEZ GARCÍA)
- 383 MARCO SIMÓN, Francisco & PINA POLO, Francisco & REMESAL RODRÍGUEZ, JOSÉ (eds): *Autorretratos. La creación de la imagen personal en la antigüedad* (RUBÉN MONTROYA GONZÁLEZ)
- 387 LÓPEZ MONTEAGUDO, Guadalupe: *Los mosaicos de la Plaza de La Encarnación. Roma en Sevilla* (MARIA PILAR SAN NICOLÁS PEDRAZ)
- 389 CUMONT, Franz: *Los misterios de Mithras y doce estudios más sobre la religión del Dios Invicto en el Imperio Romano* (JOSÉ IGNACIO SÁNCHEZ SÁNCHEZ)